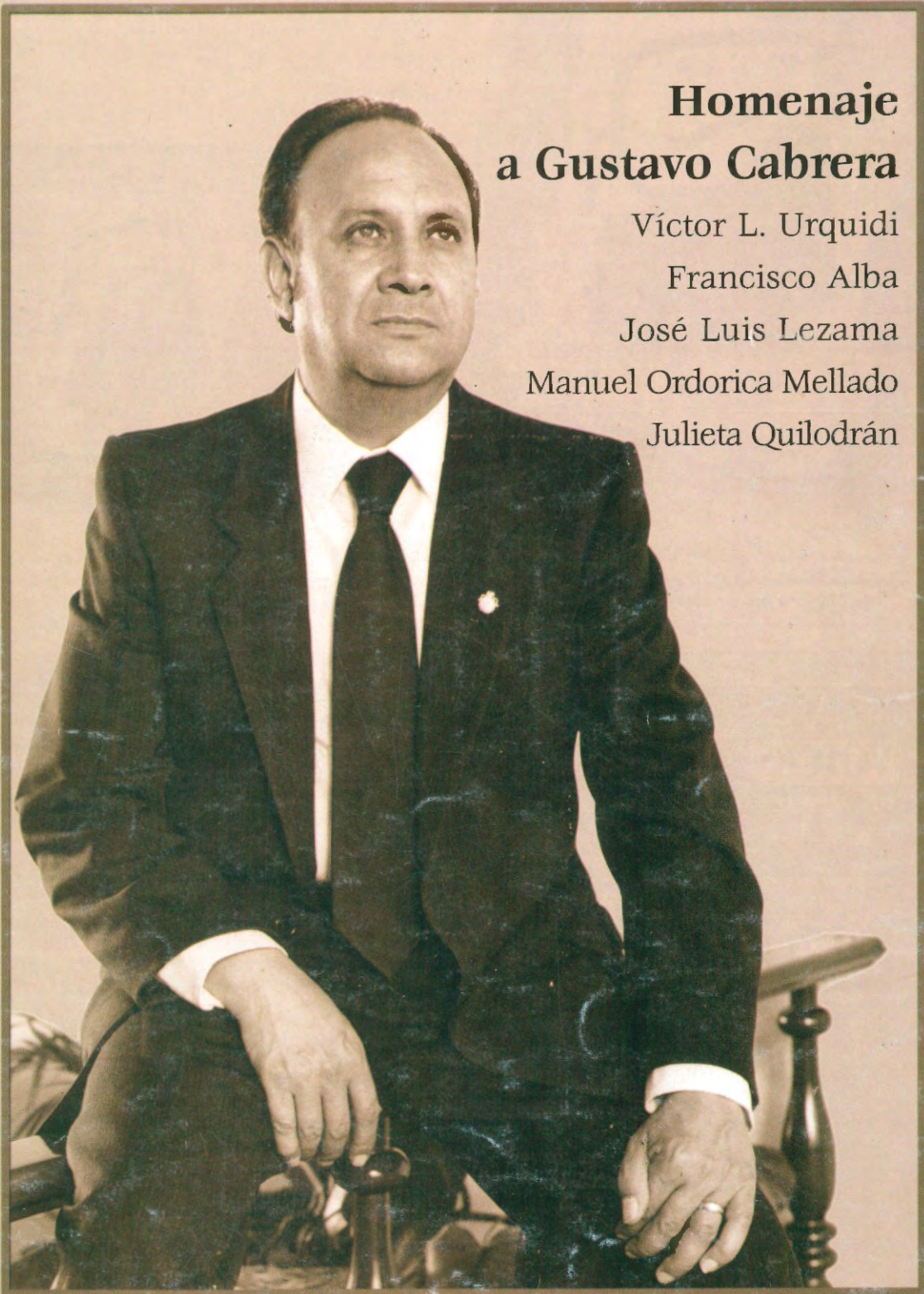


# Boletín 99 Editorial

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2002



## Homenaje a Gustavo Cabrera

Víctor L. Urquidi

Francisco Alba

José Luis Lezama

Manuel Ordorica Mellado

Julieta Quilodrán



# PUBLICACIONES DE EL COLEGIO DE MÉXICO

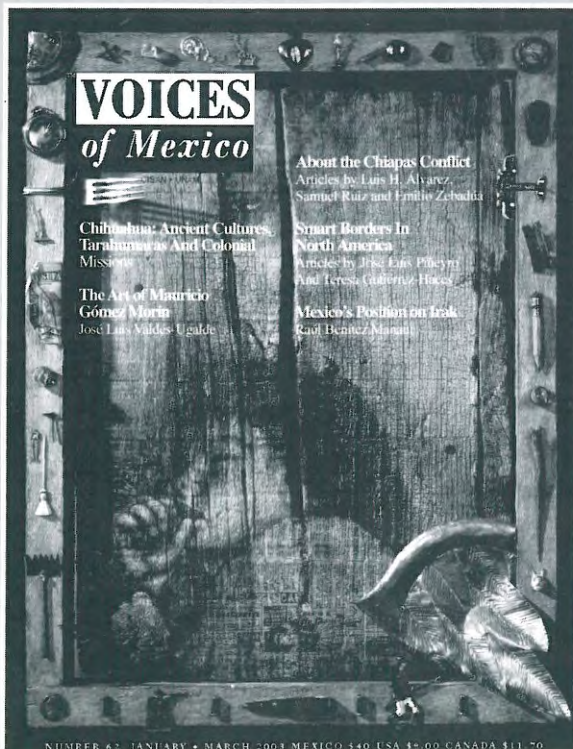
## IMPROVISACIONES INFANTILES

El Dr. Mario Stern, compositor y educador musical, ofrece aquí una muestra del fruto de más de 20 años de trabajo creativo con niños y adolescentes en escuelas de educación básica y talleres de educación artística.



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.  
Para mayores informes: 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295, Fax: 5449 3083 o Correo electrónico: publi@colmex.mx



Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente de sus manifestaciones artísticas y culturales. La revista *Voices of Mexico* editada totalmente en inglés, incluye ensayos, crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política, ecología y relaciones internacionales.

**VOICES**  
*of Mexico*

SUSCRIPCIONES

Canadá 203, Col. San Lucas, 04030 México, D.F.  
Teléfonos y fax: 5336-3601, 5336-3558, 5336-3595,  
5336-3596 and 5336-3449

e-mail: voicesmx@servidor.unam.mx



# ÍNDICE

El cálculo certero de Gustavo Cabrera

■ Víctor L. Urquidí ■ 3

Gustavo Cabrera  
Una remembranza

■ Francisco Alba ■ 7

Gustavo Cabrera y la demografía mexicana

■ José Luis Lezama ■ 11

Principales aportaciones de Gustavo Cabrera  
a los estudios de población

■ Manuel Ordorica Mellado ■ 15

El jefe

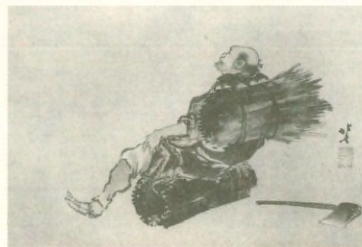
■ Julieta Quilodrán ■ 19

La migración interna en México, 1950-1960:  
aspectos metodológicos y cuantitativos

■ Gustavo Cabrera ■ 23

Cuauhtémoc en Rio de Janeiro

■ Celso Lafer ■ 29



*Dibujos de Hokusai*

EL COLEGIO DE MÉXICO, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F., Teléfono 5449 3000, ext. 3077, fax 5645 0464

*Presidente* ANDRÉS LIRA GONZÁLEZ ■ *Secretario general* DAVID PANTOJA MORÁN ■ *Coordinador general académico* MARCO PALACIOS ROZO ■  
*Secretario académico* ALBERTO PALMA ■ *Secretario administrativo* HUMBERTO DARDÓN ■ *Director de Publicaciones* FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■  
*Coordinador de Producción* JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ *Coordinadora de Promoción y ventas* MARÍA CRUZ MORA ARJONA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 99, SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2002

■ *Diseño* IRMA EUGENIA ALVA VALENCIA ■ *Diagramación y formación* EZEQUIEL DE LA ROSA MOSCO ■ *Corrección* GRACIA FRANCÉS SÁNCHEZ E  
ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■

*Impresión* Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

ISSN 0186-3924

Certificados de litud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102.







## *El cálculo certero de Gustavo Cabrera*

Entre los muchos méritos de Gustavo Cabrera Acevedo estuvo la certeza con que siempre manejó la información y el análisis estadístico, en particular en lo referente a la población. Su ancla en su carrera original de Actuario, con título de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), no se debilitó en su sucesiva formación como demógrafo en el Centro Latinoamericano de Demografía (Celade), ni en su trayectoria como director del actual Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México, como Secretario General de El Colegio de México, como Secretario General del Consejo Nacional de Población (Conapo), y de nueva cuenta como profesor-investigador del CEDDU. Por certeza (o certidumbre) quiero decir “conocimiento seguro de una cosa”, según el diccionario al que suelo recurrir. Gustavo no hacía alarde de los datos publicados, ni los usaba de manera irreflexiva, ni especulaba con ellos, ni los empleaba para algún objetivo que no fuera el científico, el de la verdad o la aproximación posible y honesta a ella. Cuando la lógica que los subyace no concordaba con los números publicados, su actitud fue de un sano escepticismo, idea que comparto. En el caso de las cifras de los censos de población y el uso que se hace de ellas, ese sano escepticismo es necesario en un país donde la administración pública ni es del todo eficiente, ni se distingue por su apego a la verdad.

Sabemos bien, los que aprendimos de Gustavo Cabrera, que toda enumeración estadística, y más aún los censos de población, se hace con ciertas limitaciones, de todo tipo: falta de recursos, insuficiente capacitación de los enumeradores, fragilidad de muchos de los registros de donde se toman los números, fallas en la memoria de los enumerados o su poco espíritu de colaboración, dificultades terri-

toriales y de comunicación, y tantas otras. Se supone que los números, ordenados y clasificados en ciertas categorías, reflejan o tratan de reflejar una determinada realidad, transmitiéndonos esa información sin que sepamos con precisión cómo se elaboraron. Aun en la ciencia física y la natural, la “realidad” encontrada expresa muchas veces apenas una “aproximación a la realidad”. Desde mi época de estudiante en que tuve contacto con un demógrafo historiador británico y con historiadores económicos, y con bibliografía que ellos me recetaban, me di cuenta de que en materia social y económica existen una o más aproximaciones imperfectas a la realidad tan sólo en los intentos de describirla con números, para no hablar de las interpretaciones. Creo que Gustavo, en toda su trayectoria académica y profesional, supo distinguir entre la supuesta realidad y la que pudiera derivarse en forma directa de elaboraciones estadísticas no debidamente validadas.

Para mí, nada mejor que su revisión que publicó en 1997 de los datos censales de la población de México entre 1950 y 1990, y su estimación para 1995.<sup>1</sup>

Aparte de algunas deficiencias generales como las que se pueden encontrar en cualquier censo, Gustavo Cabrera ajusta el total censado en 1980, y considera los errores por subenumeración, tanto en las edades menores (que son muy comunes) como en un caso reciente en otros grupos de edad, y las estimativas por migración neta al exterior en años recientes. Sabemos por distintos estudios que las cifras de nacimientos y de defunciones del Regis-

<sup>1</sup>Gustavo Cabrera Acevedo, “Cambios en el tamaño y el crecimiento de la población total”, *Demos 10 – Carta demográfica de México*, 1997, pp. 4-5.





tro Civil están sujetas a bastante error. Los demógrafos cuentan por fortuna con variados métodos estadísticos para hacer correcciones, por ejemplo, en las cifras de mortalidad infantil y de las primeras edades. La cifra estimada por Cabrera para el año de 1995 (que no fue censal) es de 92.2 millones de habitantes residentes en territorio mexicano. A partir de esa cifra establecida por él, hice por mi cuenta una proyección simple año por año, suponiendo además el ajuste al mes de julio de cada año, hasta el 2000 y el 2001, teniendo en cuenta los incrementos anuales cada vez menores que ha calculado el Consejo Nacional de Población, que para el 2000 lo situó en 1.44%.<sup>2</sup> Llegué a un total de 100.81 millones el año 2000 y de 102.37 el 2001. Respecto al 2002, mi dato es: 103.85 millones. Estas cifras son por supuesto superiores a las que publica el Instituto Nacional de Estadística, Geografía, e Informática (INEGI) y aun a las que da el Consejo Nacional de Población. Este último estimó 99.6 millones el año 2000,<sup>3</sup> o sea que mi propia estimación es todavía 800 000 más elevada.

Bien, no se trata aquí de entrar a la determinación de las causas de las diferencias en cada año. Me baso simplemente en la estimación corregida de Gustavo Cabrera para 1995, a la que le tengo plena confianza, y lo demás corre por mi cuenta. Sin embargo, tiene importancia saber si en el 2002 el número total de mexicanos residentes en el territorio nacional a mediados de año fuimos 103.85, es decir, prácticamente 104 millones, o una cifra menor (la

<sup>2</sup>Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica en México, 2000*, México, Conapo, p. 12.

<sup>3</sup>*Ibid.*, cuadro 6, p. 27.

oficial). Y pensando en el corriente año, si seremos el próximo mes de julio unos 105.3 millones o apenas 102 o 103 y fracción. Recuérdese que en los medios, y en muchos discursos de los no bien enterados, se sigue hablando de un “país de 100 millones”, que por desgracia se aleja más de la realidad, con sus consecuencias en asuntos sociales, electorales, cálculos del per cápita, etcétera.

Conocí a Gustavo Cabrera por el año de 1962, posiblemente (pero no estoy seguro) en Santiago de Chile, cuando concluía su posgrado en el Celade. De lo que sí estoy cierto es que en 1963, cuando me tocó coordinar para la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México, un estudio sobre la oferta y demanda futuras de productos agropecuarios en México, le habíamos encargado, con el apoyo del Banco de México, a Gustavo y al otro gran demógrafo profesional mexicano, Raúl Benítez Zenteno, una proyección de la población de México a los años 1980 y 2000, necesaria para poder calcular elasticidades-ingreso de la demanda de 16 productos agropecuarios, según determinados supuestos del ingreso familiar (que también se investigaron en una encuesta especial encabezada por Manuel Rodríguez Cisneros). El estudio solicitado, que siguió las pautas de las proyecciones demográficas recomendadas por las Naciones Unidas, se publicó y nos dejó con la preocupación de que en una de las hipótesis la población de México podía llegar el año 2000 a 135 millones de habitantes. Cabrera y Benítez venían de graduarse en el Celade y dominaban la metodología, por lo que no había por qué cuestionar su “certeza”, a menos que se cambiaran algunos supuestos, sobre todo respecto a fecundidad. De esto, a partir de los años setenta, se encargó precisamente la realidad. En los sesenta no









# Gustavo Cabrera

## Una remembranza

Cualquier semblanza, cualquier recuerdo, encierra el riesgo de la simplificación, incluso de la mutilación de lo que fue una personalidad multifacética, rica, diversa. Consciente de lo anterior, advertido que en este breve aporte, con el que pretendo honrar la memoria de Gustavo Cabrera, mezclaré, entrecruzándolos, dos hilos de los muchos que se enmarcan en mi memoria: uno, el de las relaciones personales —que se extiende por aproximadamente tres décadas y media—; otro, el que recorre con apresuramiento una trayectoria profesional —de gran notoriedad desde sus inicios, a edades tempranas— que permanece y permanecerá más allá de su deceso.

A los 35 años de edad Gustavo Cabrera ya había publicado (en coautoría con Raúl Benítez Zenteno) dos trabajos que no sólo se volverían clásicos, sino que abrían los primeros espacios para establecer de manera sólida las actividades demográficas del país. Me refiero a las *Proyecciones de la población de México, 1960-1980* (1966) y a las *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México, 1930-1960* (1967). El primero de ellos es un producto temprano de una reflexión madura, puesto que la demografía como ciencia, en cuanto a su componente de carácter predictivo, culmina precisamente en el adentrarse en el futuro, proyectando la población, para lo que se descansa en el conocimiento que se tiene de la trayectoria esperada de los componentes demográficos fundamentales —fecundidad, mortalidad y migración internacional.

Pocos años después, precisamente sale a la luz lo que podría considerarse “el estado del conocimiento” sobre las variables y las problemáticas demográficas del país. El libro *Dinámica de la población de México* (1970), si bien es

una obra colectiva, debe al empeño de Gustavo Cabrera el que se haya realizado con prontitud y esmero. A más de treinta años de distancia doy constancia de mi reconocimiento a la invitación que me hiciera Gustavo Cabrera a colaborar en esa obra; primera de muchas oportunidades que me brindaría, a lo largo de una extendida relación profesional y de amistad.

A esos auspiciosos inicios de nuestra relación siguieron muchas otras instancias en las que se mostraron dos de los espléndidos rasgos de su personalidad profesional: la generosidad y el respeto para sus colegas. Gustavo Cabrera fue hombre de equipo; y yo me siento honrado de haber colaborado con él en más de una ocasión. Mencioné la primera colaboración en el libro de la *Dinámica...*; quiero mencionar la que fue, formalmente, la última. Como parte de las actividades académicas para conmemorar el cincuenta aniversario de El Colegio de México, juntos (con José B. Morelos, al momento director del CEDDU) formamos parte del comité organizador de un amplio seminario (cuyas contribuciones aparecieron en 1994 en un libro compilado por nosotros bajo el título *La población en el desarrollo contemporáneo de México*) que buscó recoger la experiencia de cincuenta años tanto de la evolución demográfica del país como de la investigación y el estudio de dicha realidad. Se pasó también revista a las reacciones y respuestas que la sociedad y las instituciones mexicanas ofrecieron a dicha evolución. Lugar privilegiado se le otorgó, obviamente, a las políticas de población; terreno en el que Gustavo Cabrera fue, en distintos momentos, analista y estudioso, por un lado, pero también practicante y ejecutor, por otro.

De hecho, Gustavo Cabrera fue quien institucionalizó la “nueva” política de población (en vigor de 1974 en adelan-





te) como Secretario General (1977-1982), si bien no el primero que asumió dicho cargo, sí el primero que se desempeñó por un periodo razonable del entonces recién creado Consejo Nacional de Población. Lo acertado y equilibrado de las líneas de la política de población que él institucionalizó ha quedado en evidencia cuando, a una distancia de más de dos décadas, esta política ha sido ampliamente considerada como una de las pocas políticas nacionales que, al correr del tiempo y de los inevitables cambios políticos y administrativos, merecen el calificativo de “política de estado”.

La observación anterior me lleva a insistir en que una de las marcas indelebles que deja Gustavo Cabrera a la posteridad, para bien del país y de la profesión de los demógrafos, es la institucionalización del estudio de la demografía y de los fenómenos de población; institucionalización que no es ajena al hecho de haber sido o haberse convertido él mismo, metafóricamente, en una “institución” de lo demográfico en el país. Él desempeñó un papel principal en la creación, en 1964, del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED); director del mismo en dos ocasiones—entre 1970 y 1976 del CEED; entre 1991 y 1996 de su continuador, el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU)—; primer presidente (1981-1983) de la Sociedad Mexicana de Demografía (Somed),

cuya fundación propició de manera decidida; primer galardonado, en 1987, con el Premio Nacional de Demografía. Además, como miembro, desde 1981, de El Colegio Nacional, la imagen de la demografía, dentro de ese claustro de personajes ilustres, era la que él transmitía.

He mencionado, obviamente, sólo algunas de sus iniciativas y responsabilidades más notorias y relevantes, pues sus pródigas actividades como profesional, como académico, como profesor, como conferencista, como escritor, como miembro o asesor de múltiples instituciones académicas y públicas, nacionales e internacionales, llenarían un grueso número de páginas aun que se escribieran apretadamente.

Esta parte de su trayectoria, que se extiende por cuatro décadas, requiere ser tratada con la atención que amerita y que es más que la que esta breve remembranza permite. Me limito a anotar que sus publicaciones abarcan una media docena de libros y varias docenas de capítulos de libros, artículos y otros productos diversos. Temáticamente incursionó en casi todos los temas centrales de la demografía—de la mortalidad, la migración y la fuerza de trabajo a las perspectivas demográficas, la política de población y aspectos del desarrollo y del poblamiento de México y el mundo—si bien sus intereses se fueron desplazando del estudio minucioso y puntual de los aspectos metodológicos y conceptuales a la reflexión de largo alcance y aliento so-



bre el cambio demográfico y sus efectos sobre la sociedad, y a la consideración y examen concienzudos, experimentados, de la teoría y la práctica de la política de población de México y en otros países.

Como mi memoria es flaca, regreso a recordar al amigo de los últimos años. Nuestras oficinas eran contiguas desde 1997. Ello renovó conversaciones y discusiones; no siempre estábamos de acuerdo, pero nunca permitimos que cualquier discrepancia de opinión o visiones diferentes menguaran en algo la camaradería, el compañerismo, la amistad. Podría ser, incluso, que el respeto mutuo aumentara mi aprecio y reconocimiento al hombre íntegro y fiel a sus ideas y convicciones. Esa contigüidad también le permitió mostrarme una vez más su gran generosidad al proponerle a Lourdes González —su secretaria de años— que actuara como secretaria de ambos. Él fue todo el tiempo muy respetuoso de este acuerdo y Lourdes González, con disciplina y buen ánimo, aceptó y sacó adelante las tareas que le resultaron multiplicadas.

En los últimos años también compartimos algunas responsabilidades —de las que él podría haberse dispensado de

haberlo querido— dentro y fuera de El Colegio de México; en el primer caso, como miembros de la Comisión Evaluadora del CEDDU y, en el segundo, como miembros de la Comisión Dictaminadora del Área de Ciencias Sociales del Sistema Nacional de Investigadores. La seriedad y dedicación con las que cumplió estas encomiendas podrían ser proverbiales por ejemplares: calculaba cifras, hacía anotaciones, escribía y reescribía borradores completos de resoluciones que después ponía en limpio, con pulcritud.

Cuando lo golpeó la enfermedad la sufrió con entereza, aunque, al principio, algo sorprendido. Compartí con él, y con otros colegas, la comida y algunos momentos de la última vez que vino a su oficina, al lado de la mía, a su querido Colegio, al Centro que era el suyo.

No quiero dejar de mencionar el respeto y aprecio que tengo por Yolanda Aquino, su esposa, de cuya amistad y hospitalidad he tenido el honor de gozar por largo tiempo y en incontables ocasiones. Quiero que sepa que esta incompleta y tal vez desaliñada remembranza es un reconocimiento sincero, dolorido y cordial para un querido colega y recordado amigo. €









# *Gustavo Cabrera y la demografía mexicana*

La historia de la población mexicana estuvo marcada, desde la conquista y la colonización y hasta los albores del siglo XX, por el síntoma de la escasez demográfica. A mediados del XVII diversos factores asociados a la conquista, así como a los cambios en las instituciones económicas y sociales introducidos en el primer siglo de la colonización, provocaron una de las catástrofes demográficas más drásticas de que se tenga memoria. A ello contribuyeron también los cambios epidemiológicos, en el medio ambiente y en el ámbito de la cultura. A mediados del siglo XVII los registros dan cuenta de una población indígena que, de estar constituida por una cifra superior al menos, a los cinco millones de habitantes, según diversas fuentes, se reduce a un número de alrededor de 1.5 millones. Todo el periodo colonial y los años que siguen a la Independencia, con sus luchas políticas y militares, reafirmaron la escasez demográfica. El mismo siglo XX arrancó con bajas tasas de crecimiento poblacional y la Revolución Mexicana afianzó estas tendencias.

Estos hechos fueron conformando la idea de México como un país con déficit poblacionales, los cuales deberían ser cubiertos para generar riqueza y prosperidad. Surge, basada en estas circunstancias, una suerte de ansiedad poblacionista que se extiende a gran parte del siglo XX y que no empieza a ser cuestionada sino hasta los años sesenta.

Al iniciar la década de los sesenta da comienzo en México un gran periodo de reflexión y cuestionamiento sobre la

realidad del país. Esto ocurre no sólo en lo político e ideológico, sino también en el campo de las ideas. El milagro económico y la política social de los gobiernos de la Revolución parecieron haber alcanzado sus límites. La pobreza, la marginación y el hacinamiento empezaron a mostrarse con mayor vigor en distintas zonas del país. Éste empezaba a dejar de ser predominantemente rural para convertirse en mayoritariamente urbano. Por ello el escenario de los movimientos sociales y políticos se trasladó del campo a la ciudad. A principios de los sesenta empieza a forjarse y a consolidarse una profunda disidencia contra el sistema político y social nacido de la Revolución. Esta disidencia, expresada en las luchas magisteriales, laborales y universitarias habrían de conducir al 68 mexicano.

La población mexicana que, hasta los albores del siglo XX, se había mostrado más bien renuente al crecimiento, da inicio desde los años treinta a una nueva etapa de dinamización. No fue sólo la política social de los gobiernos revolucionarios sino, sobre todo, la introducción de la tecnología médica y los antibióticos lo que abatió la mortalidad. Paralelamente, la fecundidad se mostraba bondadosa superando en definitiva el trauma del primer periodo colonial, cuando las mujeres indígenas parecían oponerse a la procreación ante un mundo que las negaba y al cual percibían vacío y carente de significado. Los gobiernos de la Revolución, por el contrario, alentaron las familias numerosas, estimularon la procreación y vieron en el número de hijos la fuerza que la patria requería para su progreso. Una fecundidad alta combinada con una mortalidad en descenso allanaron el camino para el gran ímpetu demográfico que alcanza su clímax en los años sesenta.

---

<sup>1</sup>Director del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.





A principios de los sesenta, los gobiernos de la Revolución podían mostrarse orgullosos del éxito logrado en materia demográfica: la población crecía a ritmos inesperados e insostenibles. No sólo se logró la recuperación, sino sobre todo se había dado lugar a una explosión demográfica que empezó a preocupar a muchos fuera y dentro del gobierno y del país. De dieciséis millones de habitantes en 1930, se había arribado en 1960 a treinta y cinco millones. Sobre qué sistemas productivos, sobre qué tipo de recursos naturales y sobre qué formas de distribución de la riqueza se podría continuar creciendo poblacionalmente de esa manera. Estas son preguntas que apenas empezaban a esbozarse por esos años.

Gustavo Cabrera nació a la vida intelectual en ese contexto. Fue conciencia crítica de su tiempo y respondió a las necesidades, planteamientos y preguntas que la realidad de su época le demandaron. Muchos mexicanos contribuyeron al nacimiento de la demografía de nuestro país. No obstante, fue Gustavo Cabrera quien en El Colegio de México le dio su forma actual, la institucionalizó y la hizo más humana. Un gran número de estudiosos de la población y de funcionarios gubernamentales ocupados de la planeación demográfica en México y América Latina, de alguna manera portan la herencia cultural de este hombre. La de-

demografía, que ha sido considerada por Jean Piaget como la más exacta de las ciencias sociales, tiene quizá su primer predicción científica en México con las *Proyecciones de la población* que en 1966 realizaron Gustavo Cabrera y Raúl Benítez. Y tiene también, en el intenso proceso de la construcción de la política poblacional mexicana de 1977 a 1982, la prueba de fuego mediante la cual demuestra las grandes posibilidades de éxito que tiene la toma de decisiones en la esfera gubernamental, cuando está sustentada sobre una lectura analítica adecuada de la realidad.

Gustavo Cabrera fue de los primeros demógrafos mexicanos que reflexionó y actuó sobre la explosión demográfica que hizo crisis en los años sesenta, criticando la posición poblacionista de los gobiernos nacionales e insistiendo en la necesidad de la intervención del Estado para regular su crecimiento. Fue también un funcionario de gobierno consecuente con su diagnóstico de la situación demográfica del país, proponiendo la primera política de población de México sustentada sobre bases científicas. A su visión y a las acciones por él emprendidas al frente del Consejo Nacional de Población (1977-1982) se debe, en gran medida, el éxito de la política demográfica de México, la cual hasta la fecha se ha mantenido como la única política con visión de Estado del gobierno federal. La po-



blación de país dejó atrás las altas tasas de crecimiento demográfico que provocaron inquietud y alarma en los años sesenta y setenta, dando lugar en la actualidad a un México demográficamente más estable, con tasas de crecimiento poblacional por abajo de 2% de incremento medio anual. La política demográfica iniciada por Cabrera eliminó la amenaza representada por una población que se pronosticaba alcanzaría los 130 millones para el 2000. En ese año la población fluctuó alrededor de los cien millones de habitantes, cifra no muy distinta a la propuesta por los programas gubernamentales.

Nació, en 1932, en el seno de la familia revolucionaria. Su padre, fue Diputado Constituyente, gobernador de Puebla, y director de la Escuela Médico Militar. Su tío, Luis Cabrera, fue considerado por Octavio Paz, la conciencia más lúcida de la Revolución Mexicana. Ambos estuvieron presentes en su formación personal, en los principios que guiaron su vida, en la austeridad que rigió su quehacer cotidiano y en su profundo espíritu mexicano. Cabrera nació en la etapa de la institucionalización del México revolucionario, conoció sus ventajas, pero criticó sus excesos cuando devino autoritarismo y simulación.

Cabrera ya no está más entre nosotros, la muerte, no la que estudian los demógrafos, sino la que enfrentamos, te-

memos, intentamos burlar o seducir todos nosotros y que finalmente resulta vencedora, se lo ha llevado. Hay sin embargo muchas cosas en este mundo que nos lo recuerdan si uno mira con atención su obra académica y gubernamental.

Logró, en vida, muchas de las cosas que deseó. Fue fundador de los estudios de población en México y en América Latina, a partir de su intensa labor académica en El Colegio de México. Fue director del Centro de Estudios Económicos y Demográficos y posteriormente del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de esa institución. Fue también Secretario General del Consejo Nacional de Población y Miembro de El Colegio Nacional, Premio Nacional de Economía, Premio Nacional de Demografía y participó y representó a México en distintos foros y organismos internacionales. Su obra comprende no sólo lo relacionado con la investigación en distintos temas demográficos, sino también lo relativo a la toma de decisiones.

Gustavo Cabrera ha dejado de estar entre nosotros. Falleció el 28 de noviembre del 2002. El vacío que deja, no sólo es un vacío intelectual, es también afectivo. Con él se fue toda una época de la demografía mexicana y se fue también un gran amigo, un ser profundamente humano, profundamente entrañable. ☹





元人施耐庵水滸  
一百二十回篇





# *Principales aportaciones de Gustavo Cabrera a los estudios de población*

**G**ustavo Cabrera Acevedo fue pionero en los estudios de población. Su obra representa un gran esfuerzo por explicar la dinámica poblacional de nuestro país en el siglo xx. Los trabajos de Gustavo Cabrera combinan el rigor del análisis de la demografía formal con el poder explicativo que nos proporcionan las ciencias sociales.

La formación de actuario en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, su paso por el Centro Latinoamericano de Demografía y por la Universidad de Princeton para la realización de su posgrado en población, lo dotarían de un instrumental estadístico que le permitiría tener una especial sensibilidad para las cifras demográficas, unido a un gran sentido común.

Gustavo Cabrera contribuyó a la formación de la gran mayoría de los demógrafos mexicanos. Desde su regreso del Centro Latinoamericano de Demografía, impulsó conjuntamente con Víctor Urquidí y Raúl Benítez Zenteno, la investigación y la docencia en los estudios de población. Fue precisamente en El Colegio de México, a partir de 1964, donde se iniciaron los programas de posgrado en población en nuestro país, en los cuales Gustavo Cabrera resultó ser un pilar importante en su desarrollo. Uno de los rasgos más sobresalientes de su vida como académico es su participación en la creación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, hoy llamado Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Desde 1964 impartió cursos que se engloban en el campo del análisis demográfico y las políticas de población, los cuales siempre se orientaron a incentivar la reflexión teórica y práctica del estudiante, con objeto de no recurrir al uso mecánico de los métodos.

Análisis Demográfico, Proyecciones y Políticas de Población son los ejes sobre los cuales giró su vida profesional como docente; vida que supieron aprovechar también —mediante cursos, seminarios, conferencias y asesorías— la Universidad Nacional Autónoma de México —su alma mater—, la División de Población de las Naciones Unidas, diversas universidades e institutos públicos y privados del país, así como numerosas universidades en el extranjero.

Su paso como profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México fue crucial para que un gran número de estudiantes de Actuaría nos orientáramos hacia el campo demográfico, tratando de imitar su trayectoria profesional. En 1967 tuve el privilegio de ser su alumno en dicha Facultad, en un curso de demografía que por cierto iniciaba a las siete de la mañana. Recuerdo que sus exámenes eran difíciles. No se trataba de aprenderse los artículos de memoria. Teníamos que pensar mucho para resolver sus problemas. Eran a libro abierto. Intentaba desarrollar nuestra imaginación demográfica. Ese curso me abrió las puertas de El Colegio de México para realizar mi maestría y después incorporarme a trabajar con el licenciado Cabrera como su ayudante en los cursos de Análisis Demográfico, en la misma Universidad Nacional Autónoma de México y luego en el mismo colegio.

Esa cercanía en el trabajo me permitió aprender de su gran sensibilidad en la cuestión numérica.

Como director del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, siempre tuvo como propósito impulsar y consolidar los programas existentes e iniciar proyectos que permitieran el desarrollo de nuevos temas, así como difundir los resultados de las investigaciones. Su ac-



titud innovadora y reflexiva en la enseñanza permitió la incorporación de áreas emergentes en la currícula de los programas de posgrado en Demografía y Estudios Urbanos.

No puedo dejar de mencionar su destacada contribución al conocimiento de la demografía mexicana. Las proyecciones de población que elaboró con Raúl Benítez Zenteno a mediados del decenio de los sesenta, fueron muy importantes para que el Estado mexicano tomara conciencia sobre la necesidad de regular el ritmo de crecimiento de la población y, como consecuencia, se estableciera una política demográfica orientada a armonizar población y desarrollo. Ya como Secretario General del Consejo Nacional de Población de 1977 a 1982, los trabajos de Gustavo Cabrera permitieron delinear una nueva política de población, estableciéndose los mecanismos para la integración de dicha política en la planeación socioeconómica.

En 1977, el Consejo Nacional de Población estableció la meta de un crecimiento demográfico de 1% para el año 2000. En esos planteamientos Gustavo Cabrera fue una persona clave, pues exploró las posibles implicaciones de esta medida a través del análisis de diversos escenarios. Él recomendaba que el país debería tener una planeación de-



demográfica de largo plazo, en la que se considerara una distribución de la población congruente con las condiciones económicas y con los recursos naturales. Basándose en este propósito estableció la política de las tres “erres”: retención de la población en sus lugares de origen, reorientación de la población hacia las entidades federativas costeras y reubicación de la población desde la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia otras entidades federativas que pudieran absorber esta población. Esta última política significaba desconcentrar población.

En cuanto a la obra de Gustavo Cabrera Acevedo, resulta difícil jerarquizarla, pero si tomamos en consideración el tiempo, encontraremos una clara delimitación de sus intereses. En la década de los sesenta, el trabajo sobre “Migración interna en México” y las investigaciones elaboradas conjuntamente con Raúl Benítez Zenteno —las *Proyecciones de la población de México, 1960-1980* y las *Tablas abreviadas de mortalidad en México, 1930-1960*— fueron sus investigaciones principales. Estos estudios permitieron establecer estimaciones sistemáticas y rigurosas sobre los niveles de la mortalidad y la migración interna en el país, además de que resultaron ser trabajos clásicos y lecturas obligadas para la investigación demográfica posterior. En la década de los setenta la *Política demográfica de México y Población, migración y fuerza de trabajo* fueron sus investigaciones centrales. En ellas aparecen definidas claramente sus preocupaciones sobre las políticas de población y su relación con el bienestar social. En el siguiente decenio, sus intereses por aproximarse al futuro se reflejan en el artículo “La población en México en el cambio de siglo”, a la vez que nace un interés por temas de mayor aliento como el que describe los cambios demográficos desde el siglo XVI, en su trabajo “Cuatro siglos de historia demográfica: 1521-1930”. En la última época, los trabajos “Las regiones costeras, crecimiento y potencial demográfico”, “Integración de las políticas de población a la planeación del desarrollo. El caso de México”, “La siguiente etapa de las políticas de población” y “La seguridad social y el cambio demográfico” muestran la naturaleza de sus estudios más recientes en su amplia labor como investigador.

Cabe mencionar que el Premio Nacional de Economía del Banco Nacional de México (1971), que compartió con un grupo de distinguidos investigadores de El Colegio de México, fue un reconocimiento a la realización del libro *la Dinámica de la población de México*, trabajo que representó un esfuerzo colectivo de investigación sobre la dinámica demográfica y su relación con el desarrollo. Asimismo, el Premio Nacional de Demografía (1987) y la distinción



como miembro de El Colegio Nacional en 1981, reflejan su productiva trayectoria como académico y servidor público.

Asimismo, fue asesor y miembro de diversos comités del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; asesor del Fondo de Población de las Naciones Unidas, de la Organización Mundial de la Salud y de la UNESCO. También fue Presidente del Colegio Nacional de Actuarios, de la Sociedad Mexicana de Demografía y de la Asociación Mexicana de Población.

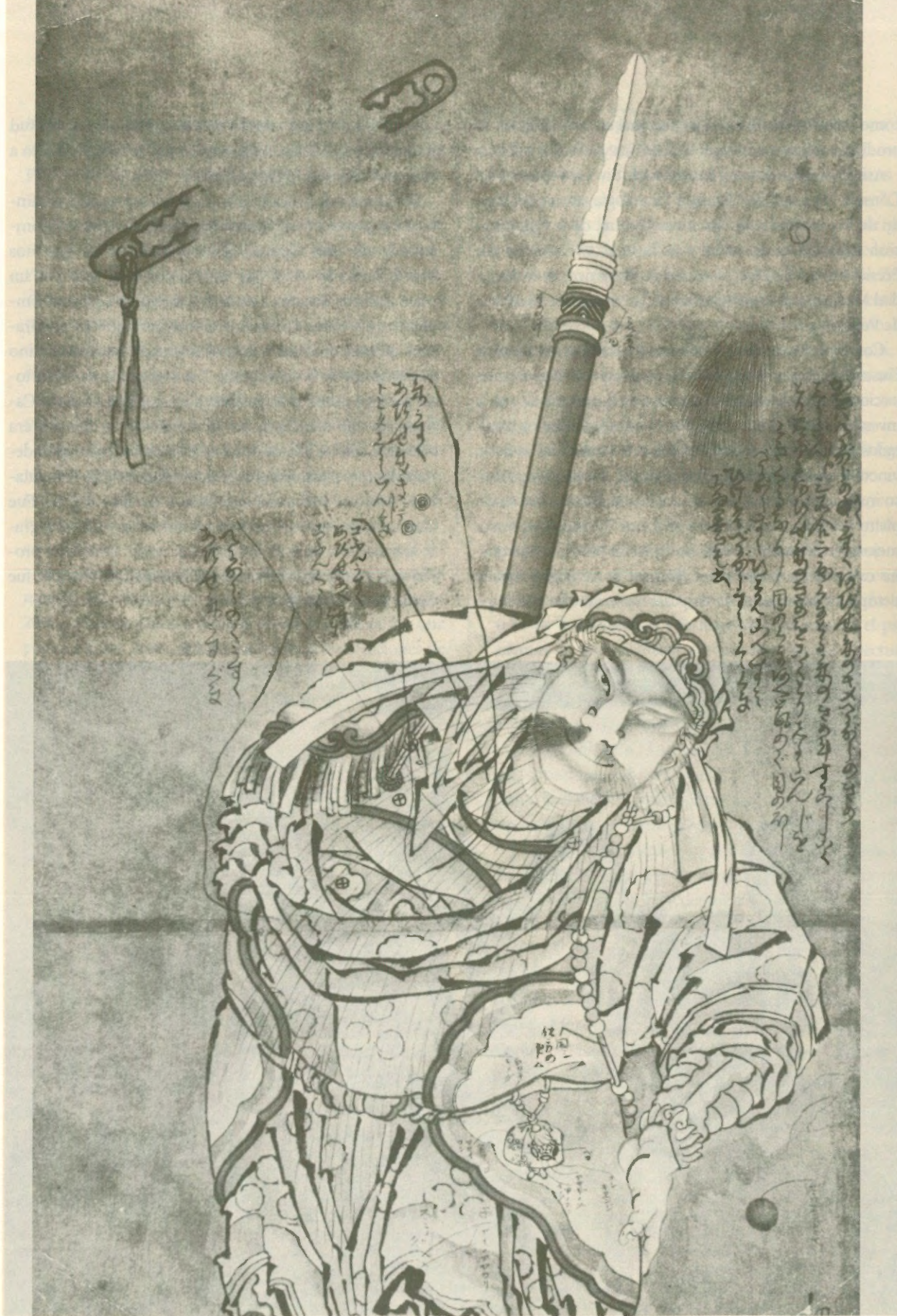
Como podemos darnos cuenta, el trabajo profesional de Gustavo Cabrera Acevedo nos proporciona importantes lecciones. Una de ellas es el esfuerzo en la enseñanza y en la investigación, y el interés que tuvo en relacionar los resultados de los estudios con la política de población, es decir, vincular teoría y práctica. Una segunda fue su compromiso institucional. Finalmente, una tercera lección fue su espíritu creativo, respetuoso y maduro. Recuerdo que sus mejores instrumentos eran un lápiz, un block, una pequeña calculadora y sus ideas. Siempre le dedicaba mucho tiempo a pensar antes de empezar a escribir. En el tiempo

que fue director del Centro se caracterizó por su actitud mesurada y prudente. Además siempre se mostró atento a comentar, sin temor a la polémica.

Me he referido al académico. Es mi deseo reconocer también a la persona cuya honestidad intelectual estuvo acompañada de una especial generosidad, de la que nos beneficiamos aquellos que trabajamos a su lado por un buen número de años. Gustavo Cabrera no se limitó simplemente a transmitir instrucciones para que las acatáramos quienes estábamos apenas iniciando nuestro camino por el campo de la demografía. Fue sorprendente, sobre todo para mí como principiante, observar que Gustavo Cabrera no sólo escuchaba las opiniones de los demás y era tolerante con los juicios de los que empiezan, sino que además siempre mantuvo una posición abierta a los comentarios críticos independientemente de su origen. Fue aleccionador compartir sus conocimientos, y fue muy grato trabajar a su lado en las distintas etapas de su vida profesional, por la atmósfera de cordialidad que siempre fue capaz de construir. ☺









## El jefe

No solamente hay momentos sino también temporadas que marcan la vida de las personas. Visto en forma retrospectiva lo que ocurre es que a veces y en lapsos relativamente breves uno se enfrenta a un sinnúmero de acontecimientos que marcan de manera definitiva la trayectoria personal. El año 1970 fue para mí uno de esos periodos y al recordarlo se me amontonan las vivencias de recién llegada a un país que no conocía y al que deseaba adaptarme. Entre las numerosas y atropelladas transiciones que me tocó vivir aquel año, figura la de mi ingreso a El Colegio de México y más específicamente, al Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) que dirigía por aquel entonces el Lic. Cabrera, como siempre lo llamé. No dudo, que al igual que en mi caso, él desempeñó un papel decisivo en lo que sería la vida profesional de muchos de los demógrafos, economistas y sociólogos que ingresamos en aquellos años a El Colegio. Eran los tiempos de Guanajuato, de la Colonia Roma, de los tranvías en la Avenida Álvaro Obregón... de un México cuya población crecía a ritmos vertiginosos y de un Colegio cuyas autoridades habían comprendido que era urgente que se investigara lo que sucedía en este campo como también que se prepararan los cuadros profesionales necesarios para enfrentar el reto que este problema representaba para el país. La demografía era una disciplina todavía muy joven y más aún lo éramos quienes comenzábamos a introducirnos en ella, muchas veces, como en mi caso, con un bagaje metodológico desarrollado para países que contaban con series estadísticas largas y de buena calidad. La realidad demográfica de México en esos momentos, la velocidad con que iba evolucionando, exigían para su análisis fuentes de información adaptadas a tal situa-

ción pero sobre todo de una enorme creatividad de parte de los demógrafos para construir nuevos indicadores o reelaborar los ya conocidos, pero esta vez, con datos provenientes de las encuestas levantadas a efecto de paliar las carencias existentes. Este fue el caso sobre todo de la fecundidad que era el fenómeno clave en la fijación de los niveles inusitados de crecimiento que se estaban registrando en la población.

Conducir un grupo de investigadores y profesores en un contexto como el anterior y conseguir resultados a corto plazo sin descuidar la investigación básica emprendida, no debió ser una tarea fácil. En mi opinión, una de las claves para lograrlo fue la personalidad del Lic. Cabrera, que impulsaba con respeto, tolerancia y buen humor el desempeño de los profesores-investigadores y alumnos del Centro. Esta combinación otorgaba incluso, un carácter amable a las "observaciones" que se veía obligado a realizar. Es probable que yo recuerde más que otros colegas estos aspectos de su personalidad ya que durante mis primeros tiempos en El Colegio fui objeto constante de sus bromas por mi desconocimiento del "español de México". Habiendo vivido él mismo en Chile cuando efectuó sus estudios en el Centro Latinoamericano de Demografía (Celade) de Naciones Unidas sabía cuales eran mis carencias de vocabulario. Entre las palabras con las cuales me puso en aprietos recuerdo "cbilindrinas", "conchas", "cocolos" y "bonche". Imagino que esta forma burlona con que me trataba de vez en cuando sobre cosas tan triviales como los panes de dulce y otras menos frívolas, era su manera de irme integrando al grupo, de introducirme en los códigos no escritos de la institución y más ampliamente, de la cultura mexicana. Tengo que reconocer, pasado el tiempo,





que tuve mucha suerte al haberme encontrado con un jefe como el Lic. Cabrera y con colegas que aligeraron mi carga de adaptación a un nuevo medio de trabajo dejándome de este modo, espacio y energía para enfrentar aquellas otras adaptaciones que estaba experimentando simultáneamente.

No creo equivocarme al afirmar que el Lic. Cabrera nunca dejó de recurrir al humor en su conversación, ese humor que yo calificaría de “humor serio” ya que no cambiaba necesariamente al hacerlo ni de tono de voz ni la expresión de su cara lo cual desconcertaba a cualquier interlocutor que no lo conociera. Este mismo recurso le servía en ocasiones para disminuir la tensión en un grupo, intervenía después de un rato planteando por lo general, preguntas aparentemente obvias pero cuyas respuestas no eran las mismas para todos y que por lo mismo, estaban a la base del conflicto que se estaba generando. En realidad, apreciaba “decir sin decir” aunque parezca un contrasentido, dejar al otro la tarea de interpretar su orden u opinión lo cual le daba posteriormente pie a la negociación. Por otra parte, difícilmente se le podía llevar a terrenos que no deseaba discutir, la broma fácil lo alejaba de una respuesta comprometedoras en un momento para él inadecuado. Escuchar sus intercambios verbales con el Lic. Benítez Zen-

teno era especialmente divertido, sobre todo a sabiendas que sus disputas no llegaban nunca al pleito, que eran mejores ejercicios retóricos entre dos amigos que escribieron juntos los dos artículos fundadores de la demografía mexicana: *Proyecciones de la población de México, 1960-1980* publicadas en 1966 por el Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México y *Tablas abreviadas de mortalidad de la población en México, 1930-1960* publicadas en 1967 por El Colegio de México. En efecto, puede decirse que estos dos trabajos de investigación básica marcan el comienzo de la investigación demográfica en México y que por lo mismo, sus autores pueden ser considerados pioneros de esta disciplina en el país. Poco tiempo después, en 1970 encontramos al Lic. Cabrera analizando otro de los temas esenciales de la dinámica demográfica de México en aquellos años, la migración interna cuyos efectos modelarían la distribución futura de la población en el territorio.

Aun cuando se desempeñó durante seis años como Secretario General del Consejo Nacional de Población (1977-1982), el Lic. Cabrera no se alejó nunca de la Academia, buscó por el contrario incorporarla a su quehacer gubernamental. En este afán trató de dotar de bases científicas a las metas en materia de población y a



las políticas que de ella se derivaban. Para hacerlo se rodeó de numerosos demógrafos y científicos sociales, muchos de los cuales ingresaron o regresaron posteriormente, como lo hizo él mismo, a la Academia. En los hechos fortaleció los vínculos que nunca dejaron de existir entre El Colegio de México y el sector público desde los años setenta cuando se planteó la necesidad de reformular la política poblacional del país. En su calidad de director del Centro de Estudios Económicos y Demográficos durante el periodo 1970-1976, pero sobre todo como demógrafo, había participado de manera activa en los debates que se suscitaron en aquella época en torno a la necesidad de redefinir la política poblacional del país que se materializaron en la Ley de Población aprobada en 1973 y en la creación del Conapo en 1974.

De su paso por la Secretaría del Consejo Nacional de Población conservó siempre un interés especial por las políticas de población y ligado a éste, por la evolución de las tasas de crecimiento poblacional. Sobre este tema impartió en cada generación de la Maestría de Demografía de El Colegio el curso sobre Políticas de Población, escribió numerosos artículos y llevó a cabo una extensa labor de difusión participando en diversos foros nacionales e internacionales y ofreciendo conferencias a muy distintos públicos en México y en el extranjero. Cuando regresó a El Colegio en 1983 ocupó primero el cargo de Secretario General de la

institución (1983-1985) y luego, por segunda vez y por espacio de seis años nuevamente, el de director, esta vez, del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (1991-1996), nombre que adoptó el antiguo Centro de Estudios Económicos y Demográficos, al crearse, en 1981, el Centro de Estudios Económicos como una entidad separada dentro del mismo Colegio.

Las distinciones que obtuvo hablan por sí solas del amplio reconocimiento de que fue objeto su labor: Miembro de El Colegio Nacional desde 1981, Premio Nacional de Demografía 1987, Profesor Emérito de El Colegio de México (1999). En 1971 obtuvo el Premio Nacional de Economía otorgado por el Banco Nacional de México por su participación en el libro *Dinámica de la Población de México* y, en su mismo carácter de investigador le fue concedido el nivel máximo del Sistema Nacional de Investigadores y su ingreso a la Academia Mexicana de Ciencias. En su calidad de miembro del gremio de demógrafos presidió la primera mesa directiva de la Sociedad Mexicana de Demografía fundada en 1981 y fue siempre un activo miembro de la misma.

Sin embargo, quienes tuvimos la oportunidad de trabajar con él lo recordaremos como el hombre que se dio a respetar no solamente por sus méritos intelectuales sino también por sus cualidades humanas, su sencillez, su apertura, su disposición a escuchar y a ayudar siempre que pudo. ☺









# La migración interna en México, 1950-1960: aspectos metodológicos y cuantitativos

*El artículo "La migración interna en México, 1950-1960: aspectos metodológicos y cuantitativos", elaborado por Gustavo Cabrera en la Universidad de Princeton entre 1966 y 1967 representa una de sus principales aportaciones a la demografía. En este trabajo se presentan, por primera vez, diferentes estimaciones rigurosas de la migración interna en México en el decenio de los cincuenta a través de cuatro métodos de medición de este componente demográfico. En este Boletín sólo se publican la Introducción y los Conceptos básicos. El artículo completo apareció en 1967 en el volumen 1, número 3, de la Revista Demografía y Economía, publicada por El Colegio de México.*

## INTRODUCCIÓN

En México, como en otros países de América Latina, o en otras regiones del mundo, se observa una carencia de estudios sistemáticos referentes a los desplazamientos de población dentro de sus fronteras nacionales. En comparación con otros campos de la demografía formal, el de la migración interna es uno de los menos desarrollados tanto en sus aspectos técnicos como en su relación con otras ciencias sociales. Es probable que la falta de preocupación por el estudio de esta área de la demografía se deba a la escasa y débil información estadística, la cual no permite una base sólida para un análisis formal del fenómeno. Muy poco progreso se ha dado en este sentido y prácticamente ningún avance se ha hecho para la obtención de nueva información a través de los censos o de los registros continuos.

Sin embargo, durante el último decenio los demógrafos han cobrado conciencia de la gran importancia que tienen los movimientos migratorios en las estimaciones intercen-

sales y poscensales de la población a nivel regional o local. De la misma manera, los encargados de la planeación de un país, cuando manipulan las complejas variables que intervienen en los programas regionales de integración económica y social, han sentido la necesidad de analizar los efectos que la migración ha producido o probablemente producirá en las poblaciones.

Además del efecto cuantitativo que estos movimientos tienen en el tamaño de la población, los migrantes poseen características cualitativas especiales que resultan de un hecho importante: ellos no son una muestra aleatoria representativa de la población del país o de sus regiones, sino que difieren en su composición por sexo, edad y características socioeconómicas, tanto en el área de origen como en la de destino. Estos aspectos diferenciales entre la población migrante y no migrante son temas de investigación por parte de sociólogos, ecólogos, economistas, etc., y cada uno debe analizarlos con el fin de explicar las causas y efectos del proceso migratorio de acuerdo con los objetivos de su área específica de estudio.

Debido a que la migración interna es un proceso que se relaciona con gran variedad de problemas sociales, económicos y políticos de un país, hay extensa necesidad de su conocimiento interdisciplinario. La principal fuente para su estudio son las estadísticas de población y de ahí que gran parte de la responsabilidad para proporcionar este cuerpo de información descansa en la ciencia demográfica.

\* El artículo que se presenta es parte de un trabajo más extenso realizado por el autor en la Oficina de Investigaciones de Población de la Universidad de Princeton, durante el año académico 1966/67. El autor desea expresar su reconocimiento por la valiosa ayuda que le prestó el profesor Ansley J. Coale, director de la propia Oficina, en la preparación del documento.





Las estimaciones cuantitativas son el primer paso en los estudios de los movimientos migratorios de un país y en este sentido se ha orientado el trabajo que aquí se presenta.

Las fuentes de las estadísticas de población en México son los censos de población, que se han llevado a cabo cada diez años desde 1900, y los registros vitales. En ninguna de ellas puede obtenerse información directa de los cambios de residencia de la población. Debido a esto, diferentes métodos han sido desarrollados para evaluar en forma indirecta la dirección y magnitud de las corrientes migratorias, siendo casi todos ellos producto de la información disponible. En realidad, estos métodos sólo deben ser considerados como sustitutos de procesos más lógicos y exactos.

El procedimiento que está más cercano a la medición directa del fenómeno migratorio se basa en la información censal sobre el lugar de residencia y el lugar de nacimiento de la población. Los métodos indirectos están basados, en su mayoría, en las relaciones que se establecen entre el crecimiento total de la población y el crecimiento natural a través de estimaciones de la natalidad y la mortalidad, o bien en el uso directo de los registros de nacimientos y defunciones. Estos últimos procesos son también conocidos como métodos residuales debido a

que el volumen de la migración es obtenido por diferencia entre el crecimiento total y el natural.

En este trabajo se presentan diversas estimaciones de la migración interna en México en el periodo 1950-1960, que corresponden a cuatro procesos que son tradicionalmente conocidos en la literatura demográfica, a saber:

- 1) mediante la utilización de la información censal sobre el lugar de residencia y el de nacimiento de la población en 1950 y 1960;
- 2) con la información censal de la composición por edad de la población en 1950 y 1960 e índices de sobrevivencia de tablas de vida;
- 3) con la misma información censal que el punto anterior y una estimación de los índices de sobrevivencia censales, y
- 4) utilizando la población total censada en 1950 y 1960 y los registros de nacimientos y defunciones para el periodo.

Un examen más detallado se ha hecho con el método basado en el lugar de nacimiento de la población, considerando que responde al tipo de información que usualmente se encuentra disponible en los países de América Latina. En este proceso se ha introducido un ajustamiento con objeto de eliminar o al menos reducir su principal de-



bilidad: la mortalidad intercensal de la población migrante existente en 1950, la que es motivo de fuertes desviaciones en las estimaciones.

En los otros métodos, se incluyen breves explicaciones sobre sus procesos y limitaciones, así como también se efectúan ajustes con objeto de mejorar sus estimaciones.

Finalmente, se hacen algunos comentarios sobre la magnitud y característica de las diferencias que se obtuvieron entre las diversas estimaciones.

#### CONCEPTOS BÁSICOS

El término "migración interna" se usa generalmente, en su más amplio sentido, para referir los movimientos de uno o más individuos de un lugar a otro, dentro de las fronteras de un país. En realidad, no se ha llegado a establecer una definición de este proceso que pueda ser aplicada universalmente. Hay múltiples definiciones que dependen de las condiciones particulares del área de estudio y de la información disponible.

No obstante, se han hecho intentos por esclarecer el concepto, tratando de eliminar ambigüedades que se presentan por la naturaleza propia del fenómeno. Algunos autores<sup>1</sup> consideran que la migración interna se refiere a los cambios de lugar de residencia de la población, dentro de un país, en donde el movimiento se efectúa de una comunidad a otra, debiéndose recorrer una distancia que sea suficiente para que el cambio les represente un nuevo ajuste a las condiciones económicas y sociales propias de la comunidad receptora. Esta importante definición considera a uno de los elementos básicos en el proceso migratorio: la distancia social o geográfica recorrida. En función de ella se determina si una persona tiene la calidad de migrante o no.

De acuerdo con otros autores,<sup>2</sup> la definición aceptada de migración interna es el cambio de residencia de una comunidad o de una unidad geográfica claramente especificada, a otra dentro de las fronteras nacionales.

Para los propósitos estadísticos del presente trabajo, la definición de migración interna estará basada en la elec-

ción de unidades geográficas y referida a un intervalo de tiempo establecido.

#### *Las unidades geográficas*

Considerando que el espacio es continuo, la distancia relacionada con el cambio de residencia puede variar ampliamente: una persona cambia de residencia dentro de la misma comunidad y este movimiento representa una distancia recorrida de unos cuantos cientos de metros, o bien puede trasladarse de una comunidad a otra que se encuentre separada por varios miles de kilómetros. Ambos casos constituyen migración interna y no hay duda del diferente significado que tienen estos dos tipos de movimientos.

El procedimiento común para elegir la unidad geográfica es utilizar las divisiones político-administrativas de un país y definir la migración interna en términos del movimiento desde una división hacia otra de la misma categoría. En esta forma, la migración puede referirse a los movimientos que se producen entre ciudades, municipios, entidades federativas, etc., o bien entre regiones que comprendan municipios o entidades completas o grandes zonas que se formen de acuerdo con el tamaño de las ciudades, como es el caso de las áreas urbanas y rurales.

Debido a la naturaleza del procedimiento seleccionado para estimar el volumen migratorio, se han escogido en el presente trabajo como unidades geográficas las entidades federativas del país. Es decir, se medirá la migración interna en términos interestatales.

Esta adopción de las unidades geográficas tiene consecuencias importantes en el número de los migrantes. El volumen de la migración dependerá del tamaño y la forma de las unidades geográficas y de la distribución de su población dentro de ellas.

En cuanto al área, se ha demostrado en varios estudios que el número de migrantes decrece rápidamente cuando la distancia de la migración aumenta. Es decir, en general, a mayor tamaño de las unidades espaciales, menor el número de migrantes.<sup>3</sup> De esta forma se tendrá que en Méxi-

<sup>1</sup>D.J. Bogue, *Internal Migration*, United Nations Seminar on Evaluation and Utilization of Population Census Data in Asia and the Far East, E/CN.9/Conf.2/L.21, 1960.

<sup>2</sup> Dorothy S. Thomas, *Research Memorandum on Migration Differentials*, Social Science Research Council, Bulletin 43, Nueva York, 1938.

<sup>3</sup>En Estados Unidos se estimó que durante 1935-1940 migraron 15.7 millones de personas entre unidades geográficas pequeñas (3 mil *counties*); 6.5 millones entre entidades (49 entidades) y 3 millones de migrantes interregionales (4 regiones). Véase S.E. Lee, "Population Redistribution and Economic Growth; United States, 1870-1950", *The American Philosophical Society*, Filadelfia, 1957, p. 10.





co la migración interestatal, en términos de 32 unidades geográficas, será apreciablemente menor que la definida respecto a municipios, de los que hay más de 2 mil unidades; y mucho menor aún sería una supuesta migración interregional.

Si todas las entidades federativas de México tuvieran la misma superficie; sus respectivas poblaciones, con relación a esta característica, tendrían las mismas posibilidades de migrar, independientemente de otras consideraciones e influencias. Al no darse esta paridad, podría pensarse que existen probabilidades diferenciales de adquirir la calidad de migrante, dependiendo estos diferenciales del tamaño de las unidades espaciales seleccionadas.

Una limitación más del método de selección de las unidades espaciales es que no hay verdadera separación entre los movimientos a larga distancia y los locales.<sup>4</sup> Una persona que se desplaza apenas unos cuantos metros, significando eso el cruce del límite de la unidad geográfica, adquiere la calidad de migrante. Por el contrario, la persona que cambia de residencia de un extremo a otro dentro de la unidad de observación, no se considera migrante de-

<sup>4</sup>Movimientos locales son aquellos que se desarrollan dentro de las fronteras de las unidades geográficas.

bido a que sigue viviendo dentro de las fronteras del área escogida para identificar la migración. Esto significa que muchos migrantes genuinos no son tomados en cuenta, mientras que aquellos que prácticamente no cambiaron, ni sufrieron alteraciones importantes en su forma de vida, son contados como migrantes. Podría pensarse que estos casos se compensan y que, estadísticamente, el monto total no sufre distorsiones significativas. Pero esto no puede afirmarse que suceda, y ciertamente no es verdadero cuando se quieren estudiar las motivaciones y características de los migrantes.

Otros aspectos que se relacionan con la unidad espacial seleccionada son la forma y la distribución de la población dentro de dichas unidades. En términos amplios, una concentración de población a lo largo de la línea divisoria de las entidades daría como resultado una mayor migración interestatal en comparación con otros estados cuya población estuviera distribuida uniformemente en su superficie o localizada en el centro.

En resumen, el método de elegir áreas geográficas para definir la migración tiene deficiencias que deben ser reconocidas. El monto de la migración observada en una población depende del tamaño de las áreas de las unidades usadas con propósitos de definición. Las unidades pequeñas tenderán a desarrollar una migración más alta (en tér-



minos relativos), debido a la proporción más elevada representada por los movimientos a corta distancia. Esto significa también que no lo son del todo comparables los montos de migración, medidos a través de alguna relación, de las unidades que no sean de la misma categoría; quiere decir, además, estadísticamente, que la migración de las unidades de diferentes tamaños tampoco es del todo comparable.

A pesar de las limitaciones anotadas, no existe alternativa satisfactoria que pueda ser usada en combinación con la información censal. Sin embargo, además de la ventaja práctica que supone la adopción de unidades geográficas, cuando se usa el mismo tipo de unidades en la estimación de la migración en diferentes periodos de tiempo, todos los intervalos comprenderán las mismas desviaciones, y lo más probable es que las tendencias observadas en el comportamiento de la migración sean reales.

#### *El intervalo de tiempo*

La migración es un acontecimiento continuo en el tiempo. Para analizarla, es necesario distinguir periodos con información separada respecto a cada uno de ellos. En forma semejante a la unidad espacial, la selección del intervalo de estudio influirá en el volumen de los migrantes.

Debido a que la información básica de la presente estimación proviene de los censos llevados a cabo en 1950 y 1960, el intervalo será el periodo intercensal 1950-1960. Un periodo de esta amplitud tiene efectos importantes en el volumen de los migrantes. El número de éstos aumenta cuando el tiempo de referencia se extiende. Es decir, la probabilidad de migrar se incrementa a medida que se amplía el intervalo durante el cual puede ocurrir el acontecimiento; los individuos están expuestos mayor tiempo al riesgo de migrar.

Asimismo, el número total de migrantes, durante el intervalo, incluye tanto a los migrantes sobrevivientes como a los que mueran antes del fin del periodo. Cuando dicho intervalo abarca un número considerable de años, el volumen de las defunciones de los migrantes puede alcanzar un monto apreciable.

Por último, los múltiples movimientos que la población efectúa durante el periodo establecido serán más frecuentes cuanto mayor sea el intervalo. Debido a la naturaleza de la información, este problema es imposible de controlar ya

que sólo se identifica a la población migrante al principio y al final del periodo intercensal, desconociéndose los movimientos intermedios.

#### *Definiciones*

Combinando las dos características anteriores —unidades espaciales e intervalo de tiempo— se establecen los conceptos que se utilizarán en la medición de la migración.

*Población no migrante:* personas que al momento de llevarse a cabo los censos de 1950 y 1960 se encontraban residiendo en la entidad en que nacieron.

*Población migrante:* personas que al momento de llevarse a cabo los censos estaban residiendo, en forma definitiva, fuera de su entidad de nacimiento.

*Inmigración acumulada:* el número de personas enumeradas en una entidad al tiempo de los censos y que nacieron fuera de la entidad de enumeración.

*Emigración acumulada:* el número de personas nacidas en una entidad particular y enumerada fuera de ella en los censos.

*Migración neta acumulada:* el balance entre la inmigración acumulada y la emigración acumulada. Este balance neto puede ser positivo y representar ganancia neta para la entidad, o negativo y significar pérdida neta.

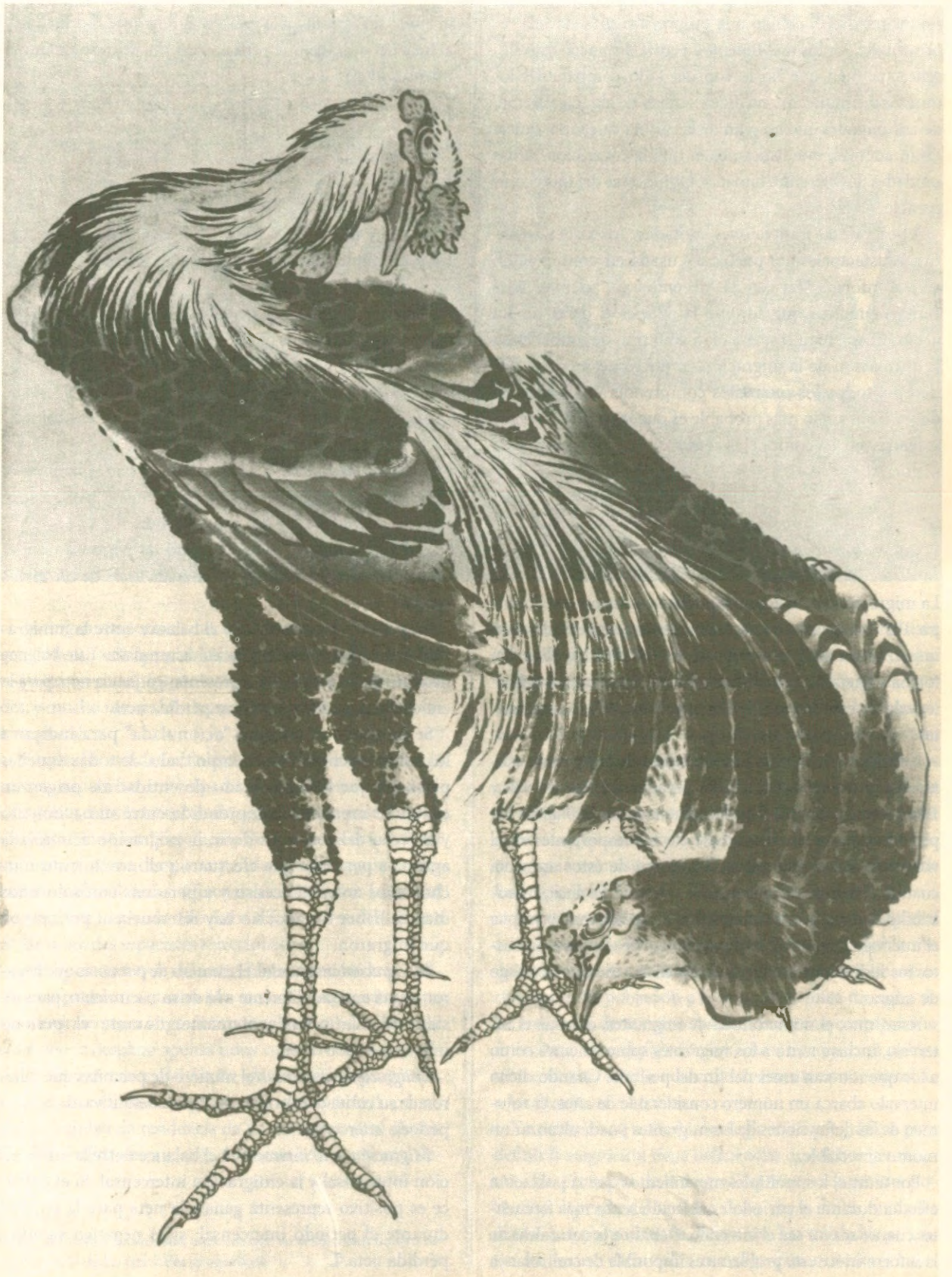
Se ha usado el término “acumulada” para indicar a los sobrevivientes, a un tiempo dado, de todas aquellas personas que han cambiado de entidad de origen en cualquier momento comprendido entre su nacimiento y la fecha del censo. Es decir, la migración acumulada agrupa a personas que efectuaron el movimiento muchos años antes del censo y a personas con sólo unos días de haber llegado; no hay referencia al periodo en que migraron.

*Inmigración intercensal:* el número de personas que llegaron a una entidad diferente a la de su nacimiento, para residir en ella permanentemente, durante el periodo intercensal 1950-1960.

*Emigración intercensal:* el número de personas que salieron de su entidad de origen, en forma definitiva, durante el periodo intercensal.

*Migración neta intercensal:* el balance entre la inmigración intercensal y la emigración intercensal. Si el balance es positivo representa ganancia neta para la entidad durante el periodo intercensal: si es negativo significa pérdida neta. €







## Cuauhtémoc en Rio de Janeiro

[...] But they that observe their differences, and dissimilitudes, which is called distinguishing, and discerning, and judging between thing and thing, in case such discerning be not easy, are said to have a good judgement [...]

Thomas Hobbes, *Leviathan*

Si bien el ejercicio de la diplomacia fue para Alfonso Reyes, por lo menos durante dos décadas, un instrumento privilegiado de contacto con el mundo, la extensa fortuna crítica construida en torno de su obra dedica un espacio poco expresivo a su actuación como funcionario diplomático del servicio exterior mexicano.

Tal omisión, que en cierta medida podría ser atribuida a la primacía natural que los comentaristas de su obra prefieren dar a su producción literaria y ensayística, también refleja, a su modo, la compleja convivencia entre la cultura y las instituciones del Estado en las sociedades iberoamericanas. La reciente publicación de *Misión Diplomática* \*\* podrá ayudarnos a comprender mejor esa problemática relación y, quizá, inspirarnos en el sentido de reducir la distancia y la incompreensión que separan esos dos mundos.

\* Celso Lafer es Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, y un intelectual internacionalmente reconocido por sus contribuciones a la teoría e historia de las relaciones internacionales. De su obra, el Fondo de Cultura Económica ha traducido *Ensayos Liberales* (1993), *La reconstrucción de los derechos humanos. Un diálogo con Hannah Arendt* (1994) y *La indentidad internacional de Brasil* (2002).

\*\* Alfonso Reyes, *Misión diplomática*, compilación de Víctor Díaz Arciniega, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, 2 vols.

Tanto Brasil como México han tenido en sus cuerpos diplomáticos notables intelectuales. En una relación que está lejos de ser exhaustiva, bastaría citar los nombres de Joaquim Nabuco, João Guimarães Rosa, João Cabral de Melo Neto y José Guilherme Merquior, por el Itamaraty, y de Octavio Paz, Carlos Fuentes y el propio Alfonso Reyes, por Tlatelolco, para estimar el quilate de la contribución prestada por ambas cancillerías a las letras y al pensamiento latinoamericano.

La producción literaria de Alfonso Reyes está marcada por el espíritu del viajero. Sus múltiples intereses —que van de la música a la medicina, pasando por la filosofía, la poesía y la historia— sugieren que la convivencia con otras culturas actuó en su obra como un importante aglutinador de ideas. De su condición de viajero/diplomático se deriva también una capacidad sin par de sorprenderse con el mundo, con una visión siempre renovada y sin recurrir jamás a fórmulas preconcebidas. Tales características resaltan en obras como *La crítica en la edad ateniense* y en *Visión de Anáhuac*, cuya lectura me introdujo al pensamiento de Reyes. Fue Octavio Paz quien me transmitió, en Cornell, donde fui su alumno, la presencia humana de Alfonso Reyes, cuya influencia sobre el Nobel mexicano se reconoce en el prefacio de su obra prima, *El Arco y la Lira*. De acuerdo con Paz, Reyes fue feliz en Brasil y hablaba con encantamiento del país. Es probable que ése sea el origen del interés de Octavio Paz por Brasil.

Sabemos que al llegar a Brasil, en abril de 1930, después de pasar tres años en Buenos Aires al frente de la cancillería mexicana, su primera reacción al instalarse en su nuevo puesto no fue de las más entusiasmadas. De hecho, las circunstancias políticas internas de la época, asociadas a





las dificultades de instalación en la casa oficial y a un estado de espíritu teñido, en aquel momento, por una gran melancolía, hicieron difícil la llegada y adaptación a Río de Janeiro del nuevo embajador mexicano.

Sin embargo, muy pronto esas primeras dificultades serían superadas por obra y gracia de la fascinación por Brasil, por su cultura y su gente. En un texto de 1942, intitulado "El Brasil es una castaña", en el cual sintetiza de forma admirable la historia y el alma brasileñas, Reyes describe con la exuberante imaginación que le era propia, educada por igual en las teogonías precolombinas y en las occidentales, la génesis mítica de Brasil.

Al resaltar la importancia de la escala continental del país como uno de los elementos determinantes de nuestra inserción en el mundo, Reyes singularizaba aquel que, a mi ver, es uno de los aspectos esenciales de la identidad internacional de Brasil. A esa escala continental, que nos da un papel en la tesitura del orden mundial, está asociado el dato geográfico de América del Sur, que es nuestra circunstancia diplomática; el positivo y pacífico rerracionamiento con nuestros diversos vecinos; la experiencia de un "pueblo nuevo", fruto de la confluencia de varas matrices y tradiciones, amalgamada por la unidad de la lengua portuguesa; el componente latinoamericano de nuestra identidad cultural; la

relativa distancia de los focos de mayor tensión en el escenario internacional; el desafío del desarrollo y el imperativo del rescate de la deuda social, que es el pasivo de nuestra historia. Este es el conjunto de elementos que nos caracteriza en la pluralidad del mundo.

En su penetrante análisis de Brasil, Reyes afirmaba que el país era, sin sombra de duda, la obra de un artista joven que,

Como todos los artistas jóvenes, usaba demasiados materiales y tenía la fuerza de la inexperiencia. Comenzó, pues, por disponer de enormes cantidades de los cuatro elementos—tierra, agua, aire y fuego—de suerte que casi desequilibró la proporción del planeta. Usó una mole de tierra tan innensa que, aunque tenía encargo de fabricar una comarca, más bien fabricó un continente metido dentro del continente americano; usó tan exorbitante masa de agua que, en las cataratas del Iguazú, en la cuenca del Amazonas y en otras redes fluviales, estuvo a punto de sorber toda la humedad atmosférica y todo el líquido de los océanos, al grado que la desembocadura del Marañón, más que una desembocadura, es un combate de igual a igual entre dos mares; usó tan enormes zonas de aire, que es muy creíble que haya necesitado disponer de la atmósfera de la Luna, aunque en esto las autoridades no están de acuerdo, pues otros sostienen que el planeta tuvo que exprimirse como una esponja para ceder algunas de sus emanaciones interiores; usó tan intensas calidades del fuego, que grandes porciones del suelo comenzaron por carbonizarse y luego llegaron a la suprema cristalización del diamante—que no es más que una exageración del carbón—, la corteza terrestre se empapó de sudores vegetales, determinando así una feracidad natural casi inconcebible, y que todavía, en el verano, sobre el asfalto de las avenidas y a las doce del día, suelen algunos humoristas preparar unos huevos fritos con el solo calor del Sol. Al llegar a la síntesis de los cuatro elementos, es decir, al hombre, el resultado fue paradójico: por combinación y armonía entre los excesos contrarios, resultó la sabia moderación. El brasileño es el diplomático nato, y el mejor negociador que ha conocido la historia humana. No hay conflicto que se resista a su espíritu de concordia y a su ardiente simpatía. Como posee la aptitud, desdeña la violencia. Nació para deshacer, sin, sin cortarlo, el Nudo Gordiano.

Poco a poco, Reyes fue reuniendo a su vuelta una pléyade de poetas, pensadores y hombres públicos. Una de las constantes frecuentadoras de la embajada mexicana en la calle de Laranjeiras era Cecília Meireles. La autora del *Romanceiro da Inconfidência* admiraba el "equilibrio clásico" de Reyes, a quien describe como dueño de "una inquietud de ideas muy actual y un tranquilo gusto por el pasado". Si es cierto que tales características están presentes, de manera invariable, en toda su producción literaria y ensayística, ellas se hacen presentes, también, en los ofi-



cios diplomáticos reunidos en la edición comentada del FCE y de la SRE.

El equilibrio de los análisis de Alfonso Reyes como observador diplomático puede ser ejemplificado con el perfil que nos ofrece de Getúlio Vargas en dos oficios, uno de enero de 1934 y otro de marzo de 1935. Permítame el lector estas dos largas citas, una sobre el gobierno y la otra sobre la personalidad de Vargas:

Si quisiera definirse de una plumada la dictadura de Getulio Vargas, habría que decir que su rasgo característico consiste en haberse conservado como fuerza de equilibrio y moderación encima de todas esas fuerzas que por sí mismas nunca se hubieran conciliado. Aun cuando no se le pueda negar a tal dictadura el afán de conservarse lo más posible y aun de traducirse en régimen constitucional para continuar así su poder con un nuevo carácter, y aun cuando haya tenido que apelar a los recursos de censura de opinión y prensa, destierro de adversarios, confiscaciones, supresión de derechos políticos a ciertos elementos, etcétera, no puede decirse que, en lo general, sea una dictadura de violencia. Nunca creó estados de terror, y aun demostró contar, a lo largo de estos tres años, con las simpatías de la gran masa nacional. En el curso de su acción política, esa operación dictatorial va produciendo una eliminación paulatina de elementos que, o quedan totalmente nulificados, o pasan al segundo plano. La estrategia habitual parece consistir en ir metiendo en callejones sin salida a las personalidades que llegan a adquirir demasiada fuerza propia, para luego sacrificarlas o reducirlas con un gesto de protección. Más que la energía —que parece reservarse para los momentos sumamente críticos—, la sutileza es el arma de esta dictadura.

Ya hemos observado en diversas ocasiones esa característica del presidente Vargas que consiste en no dejar ver su acción y no exhibir nunca su fuerza. A los comienzos de su gobierno la opinión se inclinaba ya a considerarlo como hombre débil y anodino, cuando las graves pruebas sufridas durante su era dictatorial demostraron que era el más fuerte y el más inteligente de todos. Ahora parece haber caído en uno de esos aparentes marasmos que inquietan y aun desconciertan un poco a la opinión, dando lugar a nuevas censuras en que se le acusa de inactividad y mano blanda. El presidente apenas se revela, en medio de las agitaciones de la actual política, y tal parece que el único que manda aquí —por lo mucho que habla y se ofrece al público— es el ministro de la Guerra Góes Monteiro. En mi humilde sentir, el presidente ha entrado en un silencio estratégico, y su golpe de garra se dejará sentir en el momento calculado y preciso para reducir a los límites más modestos a ciertas personalidades que andan ya por las fronteras de lo tolerable. El presidente no duerme: atisba.

En *Esau y Jacó*, el narrador observa que “los buenos diplomáticos guardan el talento de saber todo lo que les dice un rostro callado, y hasta lo contrario [...] Vocación de descubrir y encubrir. Toda la diplomacia está en estos dos



verbos parientes”. Alfonso Reyes, quien leyó a Machado de Assis, supo como pocos interpretar los silencios de Vargas. Para Reyes, el comportamiento en ocasiones taciturno de Getúlio no era, como querían sus adversarios, síntoma de vacilación o debilidad, sino una astucia reflexiva por medio de la cual preparaba, con insuperable talento político, el momento de la acción.

En un periodo caracterizado por el ascenso y la consolidación de los regímenes totalitarios europeos, la capacidad de formular juicios diplomáticos precisos, o sea, de distinguir y diferenciar, que se hace evidente en el retrato revelador que hace de Getúlio Vargas, revela toda la sensibilidad y argucia de Alfonso Reyes. Como observó Octavio Paz en un ensayo intitolado “El jinete del aire: Alfonso Reyes” (1960), en una época de “discordia y uniformidad —dos caras de la misma moneda— Reyes postula una voluntad de concertación, o sea, un orden que no excluya la singularidad de las partes”.

No me parece descabellado conjeturar que Reyes habría identificado en el temperamento brasileño esa capacidad de buscar la concordia, no como una concesión, sino —y es de nuevo Paz quién nos lo enseña— como un “juego dinámico de los contrarios, concordancia del ser y del otro, reconciliación del movimiento y del reposo, coincidencia de la pasión y de la forma”. Como fino diplomático y ana-





lista del alma humana, Reyes supo entender que la complejidad desafiadora del carácter de Vargas exigía, más que un simple relato lineal de los acontecimientos, una exégesis de su personalidad. El propio Vargas afirmó en su *Diario*, publicado en 1995: “Me gusta más que me interpreten y menos tenerme que explicar”.

La fecha nacional mexicana se conmemora la noche del 15 para el 16 de septiembre, una semana, por lo tanto, después de nuestra independencia. Al celebrar el “grito” mexicano en septiembre de 1941, Alfonso Reyes, que dejara Brasil a fines de 1936, prestó un conmovedor homenaje a ese país en un texto intitulado “Salutación al Brasil”, difundido radiofónicamente por *La Hora Nacional*. El breve texto termina con un saludo a los amigos brasileños que constituye un testimonio perenne de amistad y cariño:

!Oh, vayan a nuestros hermanos del Brasil  
distantes y cercanos —pueblo que es conservatorio  
de cordura y de cortesía, pueblo que nos  
reconcilia con la humana especie, en esta hora de  
pesadilla—, las palabras de un mexicano que  
tuvo la suerte de quemar, en su cálida  
frecuentación, algunos años de su vida!

Ese sentimiento de admiración por Brasil y su gente está presente tanto en la meticulosa atención que dedica al entendimiento de una cultura diversa y de una lengua de

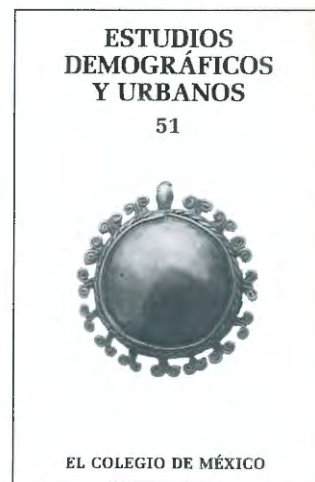
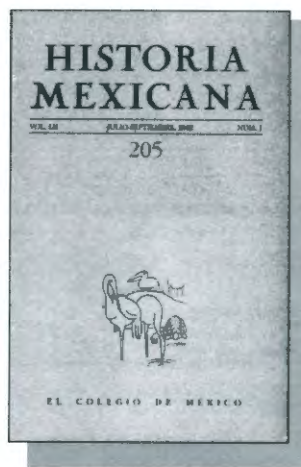
extrañas sonoridades —“una lengua casi transparente”, afirmaba, haciendo eco a la frase de apertura de *Visión de Anáhuac*: “viajero, has llegado a la región más transparente del aire”— como en la curiosidad con que registra las costumbres y creencias locales. Por ejemplo, al hablar de la estatua de Cuauhtémoc, ofrecida a Rio de Janeiro por el gobierno mexicano y que todavía hoy podemos encontrar próxima al local que le fue destinado originalmente, al final de la playa de Flamengo, Reyes comenta sobre la manera como la ciudad, “por generoso ministerio del Gran Poeta Desconocido; es decir, del pueblo”, incorporó a su propia mitología, en una demostración de la vocación natural al sincretismo y al pluralismo que impregna nuestra visión del mundo, la figura del *Emperador Mexicano*, en torno a la cual los supersticiosos daban tres vueltas, con la cabeza descubierta, en la esperanza de que Cuauhtémoc cumpliera sus deseos.

Aunque tal costumbre parezca hoy tan en desuso como los sombreros, la publicación de *Misión Diplomática*, en un momento en que el mundo vuelve a vivir “horas de pesadilla”, es como un nuevo regalo que el Emperador Cuauhtémoc nos ofrece, con el cual podemos oír otra vez la voz única de Alfonso Reyes, embajador de México en Brasil. €

(Traducción de Guillermo Palacios)

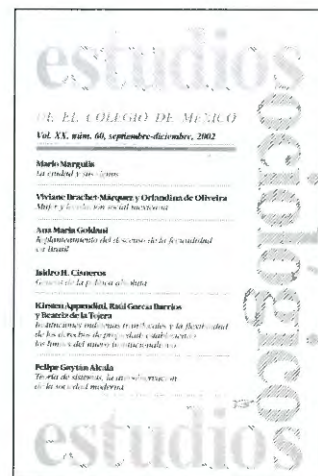


# PUBLICACIONES PERIÓDICAS



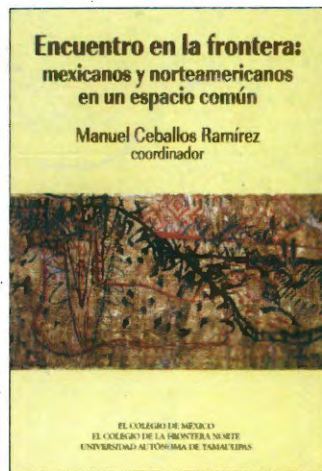
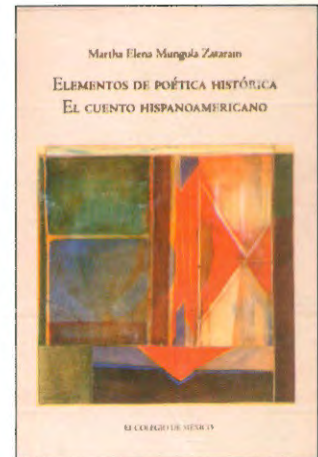
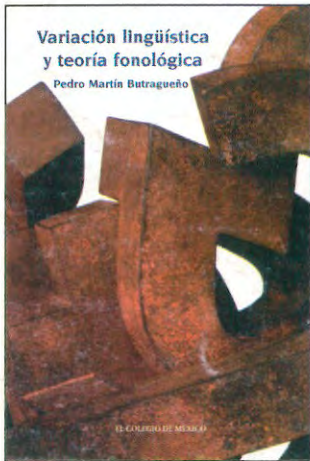
## EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,  
 Dirección de Publicaciones,  
 Camino al Ajusco 20,  
 Pedregal de Santa Teresa,  
 10740 México, D. F.  
 Para mayores informes:  
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
 publi@colmex.mx





# NOVEDADES



## EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,  
Dirección de Publicaciones,  
Camino al Ajusco 20,  
Pedregal de Santa Teresa,  
10740 México, D. F.  
Para mayores informes:  
5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
publi@colmex.mx

